

Sumario

En el contexto de la preparación y próxima realización de la V Conferencia General, el autor hace un estudio sobre la primera Encíclica del Papa Benedicto XVI, "Dios es amor", presentando la estructura conceptual con su enfoque, núcleo central, ejes temáticos y finalidad; los fundamentos en sus aspectos antropológico, teológico y socio-político; el ser y el quehacer de la caridad en la pastoral y de la pastoral de la caridad; el perfil de los responsables de la pastoral de la caridad y una breve relación de testigos que, a través de la historia de la Iglesia, han manifestado el amor misericordioso de Dios con los más pobres y abandonados. En la encíclica se descubre el enfoque de un nuevo humanismo, centrado en el Amor encarnado, que tiene como ejes temáticos la unidad del amor en la creación y en la historia de salvación y el ejercicio del amor por parte de la Iglesia como comunidad de amor. Es una invitación a hacer del amor el corazón del discipulado y el impulso vital para la misión.

Deus Caritas est Una lectura de la Encíclica con miras a la V Conferencia

Leonidas Ortiz Lozada, Pbro.

Rector del ITEPAL-CELAM

INTRODUCCIÓN

Benedicto XVI ha regalado a la Iglesia y al mundo la primera carta de su Pontificado sobre el tema central, no solo del cristianismo, sino de las aspiraciones más profundas del ser humano, el amor, cantado por poetas, músicos, filósofos y escritores de todos los tiempos. Es el amor que “promete infinidad, eternidad, una realidad más grande y completamente distinta de nuestra existencia cotidiana” (DCE, 5a). Un poeta latinoamericano¹, ha exaltado al amor como más grande que la sabiduría, como el resumen de la tierra o como la misma resurrección:

*Amor es más que la sabiduría:
es la resurrección, vida segunda.
El ser que ama revive
o vive doblemente.
El amor es resumen de la tierra,
es luz, es música, sueño
y fruta material
que gustamos con todos los sentidos.*

Por eso, el tema, aunque no es nuevo, representa siempre una gran novedad por el tema mismo, por la forma de tratarlo y por ser la

¹ El autor de este poema es Jorge Carrera Andrade (1905-1978), quien nació y murió en Quito, se desempeñó como diplomático, periodista y escritor. Vivió en Barcelona, Berlín, París, Londres. En Japón le sorprendió la Segunda Guerra Mundial. Fue director de Letras del Ecuador y colaboró en el diario El Sol de Quito. Ha traducido abundante poesía francesa. OBRA POÉTICA: El estanque inefable (1922), La guirnalda del silencio (1926), Boletines de mar y tierra (1930), Rol de la manzana (1935), Biografía para uso de los pájaros (1937), La hora de las ventanas iluminadas (1937), Microgramas (1940), País secreto (1940), Lugar de origen (1945), Aquí yace la espuma (1950), Dictado por el agua (1951), Familia de la noche (1953)... Ver: <http://amediavoz.com/carrera.htm>, Consulta: 10 de Mayo de 2006.

primera encíclica del Papa Benedicto XVI, la cual, sin duda alguna, será un marco de referencia fundamental en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano a realizarse en Aparecida, Brasil, del 13 al 31 de Mayo de 2007, teniendo en cuenta que el amor es el corazón del discipulado y el impulso vital de la misión.

1. PRESENTACIÓN DE LA ENCÍCLICA

El día 25 de enero de 2005 se presentó, en la Oficina de prensa de la Santa Sede, la primera Encíclica de Benedicto XVI, titulada «Deus caritas est». Intervinieron en la rueda de prensa el cardenal Renato Raffaele Martino, Presidente del Pontificio Consejo *Justicia y Paz*, el arzobispo William Joseph Levada, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe y el arzobispo Paul Josef Cordes, Presidente del Pontificio Consejo *Cor Unum*.

La Encíclica fue firmada por el Papa el 25 de diciembre, fiesta de Navidad, día en que celebramos el nacimiento del amor de Dios encarnado; y se dio a conocer el 25 de enero, día de la conversión de Pablo, el hombre que, persiguiendo encarnizadamente a Jesús-Amor y a sus seguidores, encontró, él mismo, al verdadero Amor. No hay duda que Pablo ha sido quien ha cantado mejor que nadie en el mundo la caridad, el amor, en su texto de la carta Primera a los Corintios, que el Papa ha dicho debe ser la Carta Magna de todo el servicio eclesial (DCE 34). Y fue él también quien pudo decir aquellas esperanzadoras palabras: «Quién podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo?». Ahí está el futuro y la esperanza para una humanidad que necesita el verdadero amor.

El Presidente del Pontificio Consejo *Justicia y Paz*, Cardenal Renato Martino afirmó que «*se trata indudablemente de una Encíclica programática, en el sentido más noble y comprometido que debe atribuirse al adjetivo programático. Recordando que Dios es caridad, el Santo Padre invita a todos a dirigirse al centro de la fe cristiana*». Y añadió: «*Se trata de una Encíclica permeada, sobre todo en la primera parte, por un gran aliento espiritual, que, frente al peligro de un activismo social y caritativo sin alma, reclama de todos el cultivo de las razones y motivaciones espirituales del ser Iglesia y del ser cristianos, que dan sentido y valor al hacer y al obrar*».

Destinatarios

La encíclica está dirigida “a los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a todos los fieles laicos”, teniendo en cuenta que el Papa va a tratar el tema del “amor cristiano”.

Sin embargo, si ubicamos la encíclica en la línea del Magisterio Social de la Iglesia, como se puede ver con claridad, tanto en la fundamentación como especialmente en la segunda parte, este tipo de documentos se dirigen, no solamente a los obispos, sacerdotes, religiosos y laicos católicos, sino también *a todos los hombres de buena voluntad*, según expresión del Papa Juan XXIII en *Pacem in Terris* (PT). Juan Pablo II en *Sollicitudo rei socialis* (SRS, 47) se dirige *a todos los hombres y mujeres sin excepción, para que, convencidos de la gravedad del momento presente y de la respectiva responsabilidad individual, pongamos por obra...las medidas inspiradas en la solidaridad y en el amor preferencial por los pobres.*

Como se podrá ver más adelante, la encíclica es una buena herramienta para el diálogo con los hermanos de otras denominaciones religiosas y con la sociedad civil.

JUSTIFICACIÓN

Hay varios motivos que justifican la publicación de una carta encíclica sobre el tema del amor, que, además, tiene la característica de ser la primera del pontificado del Papa Benedicto XVI:

- “La palabra amor hoy está tan devaluada, tan gastada, y se ha abusado tanto de ella, que casi se quiere evitar nombrarla. Sin embargo, es una palabra primordial, expresión de la realidad primordial; no podemos simplemente abandonarla; debemos retomarla, purificarla y devolverle su esplendor originario, para que pueda iluminar nuestra vida y guiarla por el camino recto. Esta es la convicción que me ha impulsado a escoger el amor como tema de mi primera encíclica”².

² Benedicto XVI, Discurso a los participantes en un congreso internacional organizado por el Consejo pontificio Cor unum, 23 de enero de 2006, L'Osservatore Romano, N. 4, 27 de enero de 2006, página 13.

- En algunos ámbitos sociales se relaciona el nombre de Dios con la venganza o incluso con la obligación del odio y la violencia (DCE 2). “En una época en que la hostilidad y la avidez son sumamente fuertes; en una época en que asistimos al abuso de la religión hasta la apoteosis del odio, la sola racionalidad neutra no es capaz de protegernos. Necesitamos al Dios vivo, que nos ha amado hasta la muerte”³.
- El amor es tan primordial que se encuentra en la misma naturaleza del ser humano, que desea querer con totalidad y ser querido de la misma manera. Es una única realidad, con diversas dimensiones, que va de lo humano a lo divino. Por eso Pablo decía que hay tres virtudes fundamentales, la fe, la esperanza y el amor; pero, la más importante es el amor.

2. ESTRUCTURA CONCEPTUAL DE LA ENCÍCLICA

2.1 *Enfoque: un nuevo humanismo, centrado en el Amor encarnado*

La DCE tiene un enfoque que recorre todo el documento: *la propuesta de un nuevo humanismo*, centrado en el Amor encarnado, Jesucristo. Este tema es tratado explícitamente por el Papa en las dos partes del documento. En la primera, cuando se refiere a la novedad de la fe bíblica, que permite descubrir la verdadera naturaleza del ser humano. “La historia de amor de Dios con Israel consiste, en el fondo, en que Él le da la *Torah*, es decir, abre los ojos de Israel sobre la verdadera naturaleza del hombre y le indica el *camino del verdadero humanismo*. Esta historia consiste en que el hombre, viviendo en fidelidad al único Dios, se experimenta a sí mismo como quien es amado por Dios y descubre la alegría en la verdad y en la justicia; la alegría en Dios que se convierte en su felicidad esencial: «¿No te tengo a ti en el cielo?; y contigo, ¿qué me importa la tierra?... Para mí lo bueno es estar junto a Dios» (Sal 73 [72], 25. 28)” (DCE, 9).

³ Idem.

En la segunda parte, cuando habla del ejercicio del amor por parte de la Iglesia como “comunidad de amor”, el Papa presenta la motivación fundamental que mueve a los cristianos en el servicio caritativo: “Deseo corroborar aquí expresamente lo que mi gran predecesor Juan Pablo II dijo en su Encíclica *Sollicitudo rei socialis*⁴, cuando declaró la disponibilidad de la Iglesia católica a colaborar con las organizaciones caritativas de estas Iglesias y Comunidades, puesto que todos nos movemos por la misma motivación fundamental y tenemos los ojos puestos en el mismo objetivo: *un verdadero humanismo*, que reconoce en el hombre la imagen de Dios y quiere ayudarlo a realizar una vida conforme a esta dignidad” (DCE, 30b).

Si se ubica la Encíclica DCE en la gran corriente del pensamiento social de la Iglesia⁵, se puede identificar en ella un “humanismo integral y solidario” que puede “animar un nuevo orden social, económico y político, fundado sobre la dignidad y la libertad de toda persona humana, que se actúa en la paz, la justicia y la solidaridad”⁶. El seguimiento de Jesucristo “permite una comprensión correcta del desarrollo social, en el contexto de un humanismo integral y solidario”⁷.

Este es un buen enfoque para la V Conferencia que está en sintonía con los anhelos y aspiraciones del hombre y de la mujer de hoy, tal como lo presenta el Documento de Participación, que inicia con las búsquedas de felicidad, verdad, fraternidad y paz de cada ser humano, y concluye con la sed que tienen los pueblos latinoamericanos y caribeños de “vida y felicidad en Cristo”⁸.

⁴ Juan Pablo II, *Sollicitudo rei socialis*, 28.

⁵ En el no. 27 de DCE, el Papa, al establecer las relaciones entre justicia y caridad con miras a la construcción de una sociedad justa y fraterna, hace referencia a los pioneros que enfrentaron directamente las situaciones de pobreza y de carencias de distinta índole, y también a las orientaciones del magisterio social de la Iglesia, comenzando por la *Rerum Novarum* hasta culminar en el Compendio de la DSI, redactado por el Pontificio Consejo Justicia y Paz.

⁶ Pontificio Consejo Justicia y Paz, Compendio de DSI, no. 19.

⁷ Compendio de DSI, no. 327.

⁸ Cfr. Documento de Participación no. 1-4; 159-174.

2.2 Núcleo central: el amor cristiano

El núcleo central de la encíclica es, sin duda alguna, el amor, expresado en el mismo título: “Dios es amor”. Allí está el corazón de la fe cristiana. Por su parte, “la fe cristiana, poniendo el amor en el centro, ha asumido lo que era el núcleo de la fe de Israel, dándole al mismo tiempo una nueva profundidad y amplitud” (DCE, 1).

Esta profundidad, amplitud y originalidad del amor no consiste en nuevas ideas, sino en la figura misma de Cristo, que da carne y sangre a los conceptos: un realismo inaudito (n. 12). Por eso, «poner la mirada en el costado traspasado de Cristo, del que habla Juan, ayuda a comprender lo que ha sido el punto de partida de esta Carta encíclica: ‘Dios es amor’. Es allí, en la cruz, donde puede contemplarse esta verdad. Y a partir de allí se debe definir qué es el amor. Y desde esa mirada, el cristiano encuentra la orientación de su vivir y de su amar» (DCE, 12).

El amor cristiano hay que entenderlo, por tanto, en sus dos dimensiones: “Amarás al Señor con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas” (Dt 6, 4-5) y “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Lev 19, 18; Mc 12, 29-31), que adquirieron mayor “profundidad y amplitud” con la entrega de Jesús en la cruz. El poeta León Felipe⁹ lo intuía con mucha claridad cuando veía en la parábola de los maderos de la cruz el doble mandamiento del Amor.

*Más sencilla... más sencilla.
Sin barroquismo,
sin añadidos ni ornamentos.
Que se vean desnudos
los maderos,
desnudos
y decididamente rectos.*

⁹ LEÓN FELIPE nació en Tábara-Zamora, España en 1884 y murió en México en 1968. La vida del poeta «peregrino» estuvo marcada por el camino: España, África y América. Con el paso de los años llega a la sencillez de vida y de pensamiento. Por eso, en este poema, nos invita incluso a mirar con el corazón lo que es esencial al ser humano.

*«Los brazos en abrazo hacia la tierra,
el mástil disparándose a los cielos».
Que no haya un solo adorno
que distraiga este gesto...
este equilibrio humano
de los dos mandamientos.
Más sencilla... más sencilla...
baz una cruz sencilla, carpintero.*

2.3 Ejes temáticos: la unidad y la comunidad de amor

La encíclica tiene dos ejes temáticos: el primero, de corte especulativo, plantea la unidad del amor en la creación y en la historia de la salvación (nn. 2-18); el segundo, de orientación más práctica y concreta, describe el ejercicio del amor por parte de la Iglesia como ‘comunidad de amor’.

Cada eje temático tiene, en su estructura, una serie de elementos conceptuales que le dan unidad y consistencia al documento. Así, el primer eje temático, “la unidad del amor en la creación y en la historia de la salvación”, consta de cuatro elementos conceptuales: 1) la unidad y diferencia entre *eros* y *agapé*; 2) la novedad de la fe bíblica; 3) el amor de Dios encarnado en Jesucristo; 4) el amor a Dios y el amor al prójimo.

El segundo eje temático, el ejercicio del amor por parte de la Iglesia como ‘comunidad de amor’, tiene dos elementos conceptuales y cuatro elementos prácticos. Los elementos conceptuales tienen relación con la identidad y la misión: por una parte, la caridad de la Iglesia es una manifestación del amor trinitario; y, por otra, la caridad es una tarea privilegiada de la Iglesia. Los elementos prácticos se refieren a la relación recíproca entre justicia y caridad, a las estructuras de servicio caritativo, al perfil específico de la actividad caritativa de la Iglesia y a los responsables de esa acción caritativa.

2.4 Finalidad: la civilización del amor

La finalidad inmediata de la encíclica se ubica en el contexto de lo que Pío XII llamaba “un mundo mejor”, Pablo VI la “civilización del

amor” y Juan Pablo II la “cultura de la solidaridad”. Benedicto XVI aclara que “... el establecimiento de estructuras justas no es un cometido inmediato de la Iglesia, sino que pertenece a la esfera de la política, es decir, de la razón auto-responsable. En esto, la tarea de la Iglesia es mediata, ya que le corresponde contribuir a la purificación de la razón y reavivar las fuerzas morales, sin lo cual no se instauran estructuras justas, ni éstas pueden ser operativas a largo plazo” (no. 29a).

En este campo, se destaca el papel de los laicos quienes “están llamados a participar en primera persona en la vida pública”, viviendo su actividad política como una auténtica “caridad social” (DCE, 29b).

3. LOS GRANDES FUNDAMENTOS DOCTRINALES

3.1 *Fundamento Antropológico*

La encíclica tiene un claro fundamento antropológico, tanto en la primera parte del documento, cuando el Papa afirma que desea “precisar algunos puntos esenciales sobre el amor que Dios, de manera misteriosa y gratuita, ofrece al hombre y, a la vez, la relación intrínseca de dicho amor con la realidad del amor humano”; como en la segunda, que trata de cómo cumplir de manera eclesial el mandamiento del amor al prójimo” (n.1). Eso en cuanto a la intencionalidad del documento.

Benedicto XVI, al exponer la dimensión antropológica del amor, rechaza la concepción dicotómica del ser humano, proveniente de la comprensión platónica, que afirma la unión del alma con el cuerpo a semejanza de la unión del barquero con la barca. En este planteamiento, el alma espiritual es la esencia del ser humano, en tanto que el cuerpo, además de ser una cárcel, es fuente de error y pecado¹⁰. Al

¹⁰ Hoy se discute si esta concepción pitagórico-platónica influyó en los escritos tardíos del Antiguo Testamento como en Sabiduría o en Daniel 7, 15; o en el pensamiento judío, como se advierte en el Libro de Henoc: “No os entristezcáis si vuestra alma ha descendido con dolor a la tumba y si a vuestro cuerpo no le ha ido en vida de acuerdo con vuestra bondad. En cambio, espera el día del juicio de los pecadores, el día de la maldición y el castigo” (Henoc 102, 5).

respecto, relata la broma de Gassendi, quien, al saludar a Descartes, le dice: “¡Oh Alma!”, a lo cual responde Descartes: “¡Oh Carne!” (no. 5 b).

Siguiendo el hilo conductor del Antiguo y del Nuevo Testamento, el Papa presenta una visión holística del ser humano, como una **estrecha unidad corpóreo-espiritual**. “El hombre es realmente él mismo cuando cuerpo y alma forman una unidad íntima” (DCE 5). Ni la carne ni el espíritu aman: es el hombre, es la persona la que ama como criatura unitaria, de la cual forman parte el cuerpo y el alma.

Así pues, **el cuerpo no puede quedar reducido solo a lo biológico o solo a lo espiritual**. Es tan nocivo reducir al ser humano a lo espiritual como a lo material. “La fe cristiana, por el contrario, ha considerado siempre al hombre como uno en cuerpo y alma, en la cual espíritu y materia se compenentran recíprocamente, adquiriendo ambos, precisamente así, una nueva nobleza” (no. 5c). En esta forma, el Papa, reconociendo que siempre se han presentado tendencias reductivistas del ser humano, sale al paso de la acusación que se le ha hecho al cristianismo de haber sido adversario de la corporeidad, explicitando, de paso, una nueva forma de considerar el cuerpo que no se identifica con lo simplemente biológico. Por eso, también **alerta sobre el modo de exaltar el cuerpo en la época actual**, lo cual resulta engañoso. La exagerada exaltación del cuerpo lo convierte en mercancía, en simple objeto que se puede comprar y vender, presentándose, entonces, una “*desviación destructora*” del eros que lo priva de su dignidad divina y lo deshumaniza (no. 4b y 5c).

Un amor maduro es el que, comprometiendo todas las potencialidades del ser humano¹¹, avanza del estadio de búsqueda indeterminada al descubrimiento de la otra persona, superando el carácter egoísta y adquiriendo la dimensión oblativa del ágape que implica cuidado, responsabilidad, respeto y conocimiento del ser que se ama (DCE 6). El verdadero amor está dispuesto aún a la entrega de la propia vida.

256

Como consecuencia, en Dios se ama también a la persona que no me agrada o ni siquiera conozco; mi prójimo viene a ser todo aquel

¹¹ Cfr. DCE, 17b.

que tenga necesidad de mí y que yo pueda ayudar¹². “Más allá de la apariencia exterior del otro descubro su anhelo interior de un gesto de amor, de atención, que no le hago llegar solamente a través de las organizaciones encargadas de ello, y aceptándolo tal vez por exigencias políticas”. (DCE, 18). Esto se complementa con la aplicación práctica del no. 31 c): “Quien ejerce la caridad en nombre de la Iglesia nunca tratará de imponer a los demás la fe de la Iglesia. Es consciente de que el amor, en su pureza y gratuidad, es el mejor testimonio del Dios en el que creemos y que nos impulsa a amar”.

Ese impulso hacia el amor ha sido, a veces, destacado como exclusivo del ser cristiano hasta convertirlo en la máxima neotestamentaria: “Hay más alegría en dar que en recibir”¹³. En DCE se acentúa el valor del “recibir”, ya que el ser humano no puede vivir solamente del amor oblativo, sino que también debe aprender a recibir el amor como un don, lo cual significa, en primer lugar, “beber siempre de nuevo de la primera y originaria fuente que es Jesucristo, de cuyo corazón tras-pasado brota el amor de Dios (cf Jn 19,34)”¹⁴.

El amor, en definitiva, se convierte en el criterio de valoración de la vida humana, nos dice el Papa, después de haber comentado las parábolas del rico epulón, del buen Samaritano y del Juicio final (DCE, 15).

Esa centralidad antropológica de la DCE es un significativo aporte para la V Conferencia, enunciada ya por Juan XXIII al destacar que el hombre es necesariamente fundamento, causa y fin de todas las instituciones sociales¹⁵, ratificada por Juan Pablo II cuando expresaba categóricamente que la Iglesia no puede abandonar al hombre, y que “este hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión”¹⁶; y retomada por el Compendio de Doctrina Social de la Iglesia en una síntesis bien lograda en la categoría de “humanismo integral y solidario”. De igual manera, en el magisterio

¹² Cfr. DCE, 15.

¹³ Hech 20,35.

¹⁴ DCE 7,b.

¹⁵ JUAN XXIII, *Mater et Magistra*, 219.

¹⁶ JUAN PABLO II, *Centesimus annus*, 53.

episcopal latinoamericano, cada una de las Conferencias Generales ha tenido su acento antropológico particular, comenzando por Medellín¹⁷ que fija su atención en las necesidades del hombre de este continente, que vive un momento decisivo de su proceso histórico; siguiendo con Puebla¹⁸ que denuncia las visiones inadecuadas del hombre y proclama la dignidad de todos, sin hacer distinción de ninguna naturaleza; hasta concluir en Santo Domingo¹⁹ que escoge como uno de sus temas prioritarios la promoción humana.

3.2 *Fundamento Teológico*

En los primeros números de la Encíclica, el Papa hace un planteamiento filosófico sobre el amor, en diálogo con otras expresiones del pensamiento. Menciona al poeta latino Virgilio²⁰ (no. 4), a filósofos antiguos como Platón²¹ (no. 11) y su discípulo Aristóteles²² (no. 9), a filó-

¹⁷ Documento de Medellín, Introducción, 1.

¹⁸ Documento de Puebla, 305-339.

¹⁹ Documento de Santo Domingo, 157-227.

²⁰ Publio Virgilio Marón (Andes 70-Brindisi 19 a. de C.) publicó en el año 37 a.C. sus Bucólicas o Eglogas, a las que hace alusión el Papa en DCE 4. En estas diez breves églogas de carácter idílico anuncia la llegada de una edad de oro, animada por el amor, que tendrá como hecho central el nacimiento de un niño divino.

²¹ Platón sienta las bases de la creencia en una división entre cuerpo y alma; y explica el amor como la continua búsqueda de la otra "mitad", después de haber sido dividido por Zeus en castigo a su soberbia, ya que los hombres concibieron la atrevida idea de escalar los cielos y luchar contra los dioses. "Hecha esta división, cada mitad hacía esfuerzos para encontrar la otra mitad de que había sido separada; y cuando se encontraban ambas, se abrazaban y se unían, llevadas del deseo de entrar en su antigua unidad, con un ardor tal, que abrazadas perecían de hambre e inacción, no queriendo hacer nada la una sin la otra" (El Banquete). Platón era hijo de una familia ateniense aristocrática, denominada Glaucón; realmente se llamaba *Aristocles Kodros*; el sobrenombre "Platón" significa *el de los hombros anchos*.

²² El Papa, en el no. 9, se refiere al planteamiento aristotélico de la potencia divina que, en sí misma es objeto de deseo y amor por parte de todo ser; y como realidad amada, esta divinidad mueve al mundo sin ser movida. "He aquí cómo mueve. Lo deseable y lo inteligible mueven sin ser movidos, y lo primero deseable es idéntico a lo primero inteligible. Porque el objeto del deseo es lo que parece bello, y el objeto primero de la voluntad es lo que es bello... El ser inmóvil mueve con objeto del amor, y lo que él mueve imprime el movimiento a todo lo demás. Luego en todo ser que se mueve hay posibilidad de cambio" (Aristóteles, *Metafísica*, XII, 7). Aristóteles (Ἀριστοτέλης) nació en Estagira, Macedonia, 384 a.C. y murió en el año 322 a.C.

sofos modernos como Pierre Gassendi²³ y Renato Descartes²⁴ y filósofos contemporáneos como Federico Nietzsche²⁵ (no. 3).

Con base en esta reflexión filosófica, el Papa llega a la fundamentación bíblico teológica, que se expresa, sobre todo, en dos aspectos: la imagen de Dios y la imagen del hombre.

3.2.1 *La nueva imagen de Dios*

La realidad de Dios se ha considerado siempre como un valor inmutable, que no puede entrar en crisis. Sin embargo, el proceso de secularización ha puesto en crisis no solamente el hecho religioso sino también la imagen de Dios que presenta la teología y la espiritualidad tradicionales.

Los filósofos de la sospecha ya habían puesto en tela de juicio la imagen de un dios alienante que, definitivamente, no es el Dios de la fe bíblica. Karl Marx (1818-1883), siguiendo los planteamientos de Feuerbach, explica la idea de Dios a partir del hombre, como una proyección imaginaria que lo aliena. Sigmund Freud (1856-1939), por su parte, considera que la fe en Dios no es más que una manifestación infantil de los seres humanos y un triunfo de los deseos sobre la realidad. Finalmente, Friedrich Nietzsche (1844-1900) rechaza la idea de un Dios solucionador de problemas y termina hablando de la muerte de ese Dios: "Si tuviéramos en el cuerpo cierta cantidad, aunque fuera muy pequeña de piedad, un Dios que nos cura a tiempo del resfriado,

²³ Pierre Gassendi (1592-1655), filósofo y científico francés, llamado "el faro de Francia"; se opuso a la filosofía aristotélica, y le dio mucho impulso al sistema epicúreo, tratando de reemplazar los métodos apriorísticos por pruebas experimentales. Por eso, su cosmología, psicología y ética son epicúreas, aunque mantiene la doctrina del Creador y de la inmortalidad del alma, e hizo intentos de conciliar el epicureísmo con el cristianismo. Fue amigo de Hobbes, Mersenne y Christina de Suecia; y mantuvo una permanente controversia con Fludd, Herbert, y Descartes. La simpática anécdota que cuenta Benedicto XVI en el no. 5 de DCE es una prueba de sus discusiones con Descartes.

²⁴ Descartes (1596-1650), de corte idealista, afirmaba que el yo es una sustancia pensante; el criterio de verdad de ese principio solo se puede encontrar en la idea de Dios.

²⁵ <http://iessalvadorespriu-salt.xtec.es/~Isobrino/anietszche.htm#n6>

o que nos hace subir al coche en el preciso instante en que se desencadena el aguacero, debería ser para nosotros un Dios tan absurdo, que, aunque existiese, habría que eliminarlo. Un Dios como criado, como cartero, como calendario, - en el fondo, una palabra para designar la especie más estúpida de todas las casualidades... La “divina providencia”, tal como continúa creyendo hoy en ella aproximadamente una tercera parte de la ‘Alemania culta’, sería una objeción tan fuerte contra Dios, que no se la podría imaginar mayor”²⁶.

El cristiano que ha sido formado en los procesos “normales” de la espiritualidad, es posible que tenga imágenes defectuosas de Dios, o que no haya tenido una experiencia de Dios o que no haya elaborado una espiritualidad para un tiempo de crisis de fe. De otra parte, en algunos sectores se relaciona el nombre de Dios con la venganza o incluso con la obligación del odio y la violencia. Todo esto crea imágenes distorsionadas de Dios. Por eso, Benedicto XVI inicia su pontificado regalándonos una carta sobre la verdadera identidad de Dios. “Ante todo, está la nueva imagen de Dios. En las culturas que circundan el mundo de la Biblia, la imagen de dios y de los dioses, al fin y al cabo, queda poco clara y es contradictoria en sí misma. En el camino de la fe bíblica, por el contrario, resulta cada vez más claro y unívoco lo que se resume en las palabras de la oración fundamental de Israel, la *Shema*: «Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno» (Dt 6, 4). Existe un solo Dios, que es el Creador del cielo y de la tierra y, por tanto, también es el Dios de todos los hombres”²⁷.

En una sociedad, influenciada por la globalización y el secularismo, es necesario, con miras a la V Conferencia, re-situar la realidad de Dios, presentando una nueva imagen, más cercana a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Torres Queiruga nos da algunos elementos: es necesario entender la realidad desde la autonomía de lo terreno y en constante evolución; establecer un equilibrio armonioso entre inmanencia y trascendencia, donde Dios no esté separado del mundo ni disuelto en él, de tal manera que no aparezca como un Dios intervencionista;

²⁶ NIETZSCHE, Federico, “El Anti-Cristo”, No. 52. http://www.nietzscheana.com.ar/de_el_anticristo.htm Consulta: Junio 15 de 2006.

²⁷ Benedicto XVI, *Deus Caritas est*, no. 9.

crear una espiritualidad afirmativa de la creación y de la salvación, donde la persona es co-creadora con Dios²⁸. Dice el autor que “Dios no tiene que venir al mundo, porque ya está siempre en su raíz más honda y originaria; no tiene que intervenir, porque su acción es lo que está sustentando todo y promoviendo todo; no acude e interviene cuando se le llama, porque es Él quien desde siempre está convocando y sustentando nuestra colaboración”²⁹.

3.2.2 La imagen de Jesucristo, el amor de Dios encarnado, verdadera originalidad del Nuevo Testamento

El Papa destaca la íntima unión de los dos Testamentos como única Escritura de la fe cristiana. En el Antiguo Testamento se manifiesta claramente la bondad y la misericordia de un Dios único que “ama personalmente” y esto se manifiesta en la creación del hombre y de la mujer, en la constitución de un pueblo escogido, en la experiencia liberadora de la esclavitud en Egipto y en la Alianza que establece con él. Este amor de Dios con su pueblo es descrita por Oseas y Ezequiel con las metáforas del noviazgo y del matrimonio; y es cantada en el Cantar de los Cantares como la “unificación del hombre con Dios —sueño originario del hombre—, pero esta unificación no es un fundirse juntos, un hundirse en el océano anónimo del Divino; es una unidad que crea amor, en la que ambos —Dios y el hombre— siguen siendo ellos mismos y, sin embargo, se convierten en una sola cosa: «El que se une al Señor, es un espíritu con él», dice san Pablo (1 Co 6, 17) (DCE, 10).

Cuando el Papa se acerca al Nuevo Testamento afirma que su verdadera originalidad “... no consiste en nuevas ideas, sino en la figura misma de Cristo, que da carne y sangre a los conceptos: un realismo inaudito. Tampoco en el Antiguo Testamento la novedad bíblica consiste simplemente en nociones abstractas, sino en la actuación imprevisible y, en cierto sentido inaudita, de Dios” (DCE, 12). Ya lo había expresado en los inicios de la carta: “Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental en la vida”. Juan lo

²⁸ Cfr. TORRES Queiruga, Andrés. “Fin del cristianismo premoderno. Retos hacia un nuevo horizonte”, Santander 2000 (Páginas 26-27).

²⁹ Ibidem, páginas 26-27.

expresó con estas palabras: “Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que todos los que creen en él tengan vida eterna” (Jn 3,16) (DCE, 1). El amor, en su forma más radical, se manifiesta en la completa entrega de Jesús, Hijo de Dios, para dar una nueva vida a los hombres y ofrecerles la salvación definitiva. Este amor encarnado y esta entrega radical a favor de los hombres y mujeres de todos los tiempos es lo que han cantado los poetas, como en el siguiente poema de León Felipe:

*Cristo, te amo
no porque bajaste de una estrella
sino porque me descubriste
que el hombre tiene sangre
lágrimas
congojas
llaves
herramientas
para abrir
las puertas cerradas de la luz
¡ sí! Tú nos enseñaste
que el hombre es Dios...
un pobre Dios crucificado como tú
y aquel que está a tu izquierda
en el Gólgota
el mal ladrón
¡también es Dios!*

Es allí, en la cruz, donde puede contemplarse con mayor claridad que Dios es amor. “Y, desde esa mirada, el cristiano encuentra la orientación de su vivir y de su amar” (DCE, 12).

3.2.3 La Eucaristía, acto oblativo de Jesús por excelencia

262

Ese acto de entrega de Jesús se ha perpetuado en la Eucaristía, “dándose a sí mismo a sus discípulos en el pan y en el vino, su cuerpo y su sangre como nuevo maná (cf. Jn 6, 31-33)” (DCE, 13). Estas reflexiones guardan una estrecha continuidad con las enseñanzas de Juan Pablo II en *Ecclesia de Eucaristia*: “Este aspecto de caridad universal del Sacramento eucarístico se funda en las palabras mismas del Salva-

dor. Al instituirlo, no se limitó a decir ‘Éste es mi cuerpo’, ‘Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre’, sino que añadió ‘entregado por vosotros... derramada por vosotros’ (Lc 22, 19-20). No afirmó solamente que lo que les daba de comer y beber era su cuerpo y su sangre, sino que manifestó *su valor sacrificial*, haciendo presente de modo sacramental su sacrificio, que cumpliría después en la cruz, algunas horas más tarde, para la salvación de todos. La misa es, a la vez e inseparablemente, el memorial sacrificial en que se perpetúa el sacrificio de la cruz, y el banquete sagrado de la comunión en el Cuerpo y la Sangre del Señor³⁰.

Benedicto XVI establece aquí la relación entre el concepto del *Logos* como alimento del ser humano que era común en el mundo antiguo y la Eucaristía, acto oblativo de Jesús, en el cual se nos da como verdadera comida y nos implica en la dinámica de su entrega.

3.2.4 *La caridad, la gran página de cristología*

Juan Pablo II había dicho que Mt 25, 35-36 es, si de verdad hemos partido de la contemplación de Cristo, no una simple invitación a la caridad, sino una verdadera página de cristología, en la cual “la Iglesia comprueba su fidelidad como Esposa de Cristo, no menos que sobre el ámbito de la ortodoxia”³¹. En otras palabras, la credibilidad de la revelación cristiana se mide la caridad convertida en obras en favor de los marginados y excluidos. Benedicto XVI afirma que, a la luz de este texto (Mt 25, 31-46), el amor se convierte en el criterio de discernimiento para valorar la vida humana, teniendo en cuenta que Jesús se identifica con los más pobres que, en este caso, son los hambrientos, los sedientos, los forasteros, los desnudos, enfermos y encarcelados³².

³⁰ JUAN PABLO II, *Ecclesia de Eucaristía*, no. 12.

³¹ Juan Pablo II, *Novo millennio ineunte*, 49.

³² Cfr. DCE, 15.

3.3 **Fundamento Socio-político**

3.3.1 *Relación entre Justicia y Caridad*

Con mucha frecuencia se presenta, tanto en la Iglesia como en la sociedad en general, una dicotomía entre justicia y caridad: por una parte, se tiende a hablar de una justicia sin caridad o de una justicia sin amor; y, por otra, de una caridad al margen de las relaciones de justicia.

La justicia sin caridad queda reducida al cumplimiento externo de una norma, lo cual raya en la crueldad, como decían los romanos: “*summum ius, summa iniuria*”. La caridad sin justicia no es auténtica, se vuelve paternalismo estéril y se convierte en excusa para que los gobernantes cometan toda clase de atropellos, como si fueran una gran banda de ladrones, tal como lo dice el Papa recordando a San Agustín: “*Remota itaque iustitia quid sunt regna nisi magna latrocinia?*”. La justicia, para que sea realmente tal, necesita estar animada por el amor a la dignidad del ser humano; y la caridad, por su parte, debe preceder a la justicia, la debe inspirar en sus motivaciones profundas, sostener en su ejercicio y, finalmente, la debe sobrepasar en su realización posterior. Por eso, el Papa argumenta que “el amor -caritas- siempre será necesario, incluso en la sociedad más justa. No hay orden estatal, por justo que sea, que haga superfluo el servicio del amor” (DCE, 28 b). En esta forma, a todos, pero especialmente a los cristianos, corresponde cumplir no solo las exigencias de la justicia, sino también “captar las necesidades de los demás en lo más profundo de su ser, para hacerlas suyas” (DCE, 7c).

Si se identifica la caridad con la práctica de iniciativas voluntarias de beneficencia, la acción social del cristiano se reduce a algo marginal, que no tiene incidencia en la transformación de la sociedad, perdiendo su contenido más profundo de amor por el ser humano que tiende a llevarlo a la plenitud, pasando de “condiciones menos humanas a condiciones más humanas”.

3.3.2 *La participación de los laicos en la vida pública*

Cuando el Papa explica la relación existente en la vida de la Iglesia entre el empeño por el orden justo del Estado y la sociedad, por un lado, y la actividad caritativa organizada, por otro, llega a conclusiones

muy concretas. En primer lugar, a la Iglesia como jerarquía no le corresponde, en forma inmediata, el establecimiento de estructuras justas en la sociedad, labor que pertenece a la esfera de la política. El papel de la jerarquía es dar orientaciones para la purificación de la razón y para reanimar las fuerzas morales. En segundo lugar, los fieles laicos, que forman parte fundamental de la Iglesia, no pueden eximirse de la «multiforme y variada acción económica, social, administrativa y cultural, destinada a promover orgánica e institucionalmente el bien común»³³; al contrario, tienen el deber inmediato de actuar a favor de un orden justo en la sociedad. En tercer lugar, corresponde a los fieles laicos “configurar rectamente la vida social, respetando su legítima autonomía y cooperando con los otros ciudadanos... y bajo su propia responsabilidad (no. 29b)”³⁴. Finalmente, las manifestaciones de la caridad eclesial, por una parte, nunca pueden confundirse con la actividad del Estado; y, por otra, deben animar toda la existencia de los fieles laicos y por tanto su actividad política vivida como “caridad social”³⁵.

3.3.3 *El Estado y la sociedad civil: promoción de la subsidiaridad*

En la relación del Estado con la sociedad civil el Papa recuerda, como algo primordial, el principio de subsidiaridad. Lo que hace falta no es un Estado que regule y domine todo, sino que generosamente reconozca y apoye las iniciativas que surgen de las diversas fuerzas sociales, incluidas las expresiones religiosas. Así, “la afirmación según la cual las estructuras justas harían superfluas las obras de caridad, esconde una concepción materialista del hombre: el prejuicio de que el hombre vive solo de pan” (DCE 28 b).

En estos planteamientos, encuentran algunos estudiosos³⁶ la influencia de Alexis de Tocqueville en Benedicto XVI. Tocqueville (1805-

³³ JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica postsinodal *Christifideles laici*, 42.

³⁴ Así lo plantea la Congregación para la Doctrina de la Fe en la Nota doctrinal sobre algunas cuestiones relativas al compromiso y la conducta de los católicos en la vida pública, no. 6.

³⁵ El Papa recuerda el Catecismo de la Iglesia Católica, 1939.

³⁶ Uno de ellos es Samuel Gregg, doctorado en Filosofía de la Universidad de Oxford y Director de Investigación del Instituto Acton en Grand Rapids, Michigan, EEUU. <http://iglesia.libertaddigital.com/articulo.php/1276231343>

1859) afirmaba, por ejemplo que “cuando la religión de un pueblo es destruida, la duda adquiere tal fuerza que paraliza parcialmente el resto del intelecto. Tal situación no puede sino enervar el alma, relajar las fuentes de la voluntad y preparar a la gente para la servidumbre. Cuando ya no existe un principio de autoridad religioso aparte del político, el hombre se va rápidamente asustando por la apariencia de su ilimitada independencia. El despotismo puede gobernar sin fe pero no así la libertad. La religión es mucho más importante en repúblicas democráticas que en cualquier otra. ¿Cómo es posible que una sociedad pueda escapar de la destrucción si su vínculo moral no es reforzado en proporción a relajamiento del vínculo político?³⁷ El ilustre pensador francés, en su obra cumbre *La Democracia en América* destacó la importancia de la religión en el desarrollo de las sociedades libres y democráticas, teniendo en cuenta que fe y política no son incompatibles.

3.3.4 Dimensión social de la Eucaristía

La Eucaristía “...da impulso a nuestro camino histórico, poniendo una semilla de viva esperanza en la dedicación cotidiana de cada uno a sus propias tareas. En efecto, aunque la visión cristiana fija su mirada en un «cielo nuevo» y una «tierra nueva» (*Ap* 21, 1), eso no debilita, sino que más bien *estimula nuestro sentido de responsabilidad respecto a la tierra presente*. Deseo recalcarlo con fuerza al principio del nuevo milenio, para que los cristianos se sientan más que nunca comprometidos a no descuidar los deberes de su ciudadanía terrenal. Es cometido suyo contribuir con la luz del Evangelio a la edificación de un mundo habitable y plenamente conforme al designio de Dios”³⁸. Estas palabras de Juan Pablo II son especialmente iluminadoras sobre la proyección social de la Eucaristía en un mundo globalizado, donde los más débiles necesitan el apoyo solidario de los creyentes.

Siguiendo esta línea de pensamiento, Benedicto XVI nos recuerda en el número 14 que un fundamento teológico de la acción sociopolítica del cristiano es la dimensión social que tiene la Eucaristía, teniendo en cuenta que la unión con Cristo en el mismo Pan y en el mismo

³⁷ Texto de Tocqueville: <http://www.acton.org/es/recursos/libtrad/liberal.php?id=27>

³⁸ Juan Pablo II. *Eclesia de Eucaristía*, no. 20.

Cáliz es también unión con todos los demás que comulgan. Al mismo tiempo, la comunión hace salir al cristiano de sí mismo para ir al encuentro de los otros, especialmente, de quienes necesitan más de su apoyo. En este contexto se ubica la búsqueda de unidad con todos los cristianos, ya que la Eucaristía es el “supremo Sacramento de la unidad del Pueblo de Dios, al ser su expresión apropiada y su fuente insuperable”³⁹. De esta manera se supera la contradicción entre culto y ética porque en el mismo acto cultural se vive el ser amados y el amar a otros.

4. LA CARIDAD EN LA PASTORAL Y LA PASTORAL DE LA CARIDAD

Una forma privilegiada de hacer vida la fe que profesamos es la acción pastoral, animada por la caridad, de honda raigambre bíblica, vinculada al mismo proceso de liberación del pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto, cuando Dios escucha los gritos del pueblo, ve su situación, lo libera de la tierra donde estaba sometido y lo guía, a través de una experiencia comunitaria, hacia una nueva tierra⁴⁰. Hoy también la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, por medio de una pastoral animada por la caridad y de una pastoral de la caridad, cumple la misión que el Señor le encomendó de evangelizar a los hombres y mujeres de todos los confines de la tierra⁴¹.

4.1 La caridad en la pastoral

Cuando el Papa habla del ejercicio del amor por parte de la Iglesia como “comunidad de amor” se refiere a la caridad como manifestación del amor trinitario que debe animar toda la vida pastoral en las comunidades eclesiales. La finalidad de la caridad en la vida pastoral de la Iglesia es la búsqueda incansable del bien integral del ser humano: “busca su evangelización mediante la Palabra y los Sacramentos, empresa tantas veces heroica en su realización histórica; y busca su promoción en los diversos ámbitos de la actividad humana” (DCE, 19b). Es

³⁹ Juan Pablo II. *Ecclesia de Eucharistia*, no. 43.

⁴⁰ Cfr. Ex 3,7.15; Dt 5,6.

⁴¹ Cfr. Mt 28, 18-20.

la fundamentación eclesiológica del amor cristiano, ya que toda la actividad de la Iglesia es expresión del amor trinitario: “El Espíritu es también la fuerza que transforma el corazón de la Comunidad eclesial para que sea en el mundo testigo del amor del Padre, que quiere hacer de la humanidad, en su Hijo, una sola familia” (DCE, 19b).

En este mismo campo de la caridad en la pastoral, dice el Papa que “la naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios (*kerygma-martyria*), celebración de los Sacramentos (*leiturgia*) y servicio de la caridad (*diakonia*). Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra. Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia” (DCE 25 a).

4.2 La pastoral de la caridad

En cambio, cuando el Papa habla de la caridad como tarea de la Iglesia se está refiriendo específicamente a la pastoral de la caridad, es decir, a la promoción integral del hombre y de la mujer, a nivel individual y comunitario, en los diversos ámbitos de la actividad humana. En la pastoral de la caridad, amar consiste en mirar a la otra persona desde la perspectiva de Jesucristo, teniendo en cuenta que su amigo es mi amigo; “sólo el servicio al prójimo abre mis ojos a lo que Dios hace por mí y a lo mucho que me ama” (DCE, 18).

Según el pensamiento de Benedicto XVI, la Pastoral de la Caridad se propone expresar, para nuestro tiempo y para nuestra existencia, la centralidad de la fe en Dios, en el Dios que asumió un rostro humano y un corazón humano⁴²; examinar la esencia del amor, tal como se nos presenta a la luz del testimonio bíblico; partiendo de la imagen cristiana de Dios, mostrar cómo el hombre ha sido creado para amar y cómo este amor (que inicialmente aparece como *eros* entre un hombre y una mujer) debe transformarse interiormente en *agapé*, en don de sí al otro; aclarar que la esencia del amor a Dios y al prójimo descrito en la Biblia es el centro de la existencia cristiana, fruto de la fe; poner de

⁴² Cfr. Idem.

relieve que el *agapé* no puede ser nunca algo solamente individual, sino que debe ser también un acto esencial de la Iglesia como comunidad, es decir, requiere la forma institucional que se expresa en el actuar comunitario; identificar formas concretas para cumplir, de manera eclesial, el mandamiento del amor al prójimo (DCE, 1); y suscitar en el mundo un renovado dinamismo de compromiso en la respuesta humana al amor divino (DCE, 1).

El Papa enumera una serie de características de la Pastoral de la Caridad que se puede convertir en un decálogo de la acción caritativa de la Iglesia, especialmente de organismos como Pastoral Social Cáritas que, en sus diversos niveles, manifiestan el amor misericordioso de Dios con los más pobres y necesitados. Así pues, la Pastoral de la Caridad:

- Es **humanística** porque se trata de un servicio a seres humanos que, además de una atención técnicamente correcta, “necesitan humanidad” (DCE, 31 a); es la actualización aquí y ahora del amor que el hombre siempre necesita (DCE, 31 b).
- Es **universal**, es decir, supera los confines de la Iglesia, está por encima de partidos e ideologías y “nunca tratará de imponer a los demás la fe de la Iglesia” (DCE, 31 b.c). El criterio de comportamiento es la actitud del Samaritano que atiende al necesitado, quienquiera que sea (DCE, 25 b). Esta solicitud por el prójimo, superando los confines de las comunidades nacionales, tiende a extender su horizonte al mundo entero (Cfr. DCE, 30 a).
- Es **personal** en cuanto compromete a cada discípulo de Jesucristo, esté en el lugar donde esté. (DCE, 20)
- Es **comunitaria** en cuanto compromete a toda la comunidad eclesial: la familia como Iglesia doméstica, la comunidad local, la Iglesia particular hasta abarcar a la Iglesia universal en su totalidad (DCE, 20).
- Es **comunional**: anima y fomenta la vida en comunión en la Iglesia misma como familia, a fin de que ninguno de sus miembros sufra por encontrarse en necesidad. (DCE 25 b)
- Es **ecuménica**, teniendo en cuenta que “...para un mejor desarrollo del mundo es necesaria la voz común de los cristianos, su compromiso «para que triunfe el respeto de los derechos y de las necesidades de todos, especialmente de los pobres, los marginados y los indefensos” (DCE, 30 b).

- Es **imperativa**, ya que “la Iglesia nunca puede sentirse dispensada del ejercicio de la caridad como actividad organizada de los creyentes y, por otro lado, nunca habrá situaciones en las que no haga falta la caridad de cada cristiano individualmente, porque el hombre, más allá de la justicia, tiene y tendrá siempre necesidad de amor” (DCE, 29).
- Es **cooperativa**, en cuanto favorece la coordinación mutua entre organismos del Estado, asociaciones humanitarias y entidades eclesiales, dentro de un clima de transparencia, a fin de favorecer la eficacia del servicio caritativo (DCE, 30b).
- Es **testimonial**, ya que “...el amor, en su pureza y gratuidad, es el mejor testimonio del Dios en el que creemos y que nos impulsa a amar. El cristiano sabe cuándo es tiempo de hablar de Dios y cuándo es oportuno callar sobre Él, dejando que hable sólo el amor. Sabe que Dios es amor (1 Jn 4, 8) y que se hace presente justo en los momentos en que no se hace más que amar” (DCE, 31 c).
- Es **planificada**, ya que “el amor necesita también una organización, como presupuesto para un servicio comunitario ordenado” (DCE, 20). En efecto, “...cuando la actividad caritativa es asumida por la Iglesia como iniciativa comunitaria, a la espontaneidad del individuo debe añadirse también la programación, la previsión, la colaboración con otras instituciones similares” (DCE, 31 b). Por eso, el Papa afirma que “la organización eclesial de la caridad no es una forma de asistencia social que se añade casualmente a la realidad de la Iglesia, una iniciativa que se podría dejar también a otros; forma parte de la naturaleza de la Iglesia”⁴³.

5. AGENTES Y TESTIGOS DEL AMOR

5.1 Perfil de los responsables de la pastoral de la caridad

Así como se habló arriba de un decálogo de la acción caritativa, con base en las orientaciones del Papa en la DCE, se puede también

⁴³ Benedito XVI, Discurso a los participantes en un congreso internacional organizado por el Consejo pontificio Cor unum, 23 de enero de 2006, L'Osservatore Romano, N. 4 - 27 de enero de 2006, página 13.

elaborar un decálogo de cualidades de los agentes o responsables de la pastoral de la caridad, quienes deben:

- ***Tener competencia profesional.*** Los hombres y mujeres que realicen la pastoral de la caridad deben ser competentes profesionalmente porque el servicio que se ofrece a los que sufren debe ser un servicio de calidad, pertinente, realizado de la manera más adecuada y que tenga continuidad después de atender las situaciones de emergencia (DCE, 31 a).
- ***Actuar con sentido de humanidad.*** La competencia profesional, por sí sola, no basta; se necesita la atención cordial y la dedicación al otro. “La actuación práctica resulta insuficiente si en ella no se puede percibir el amor por el hombre, un amor que se alimenta en el encuentro con Cristo” (DCE, 34). Por eso, los agentes pastorales necesitan una “formación del corazón” (DCE 31 a).
- ***Obrar con humildad, a imitación de Cristo.*** La humildad tiene varios momentos: a) *darse a sí mismo como un don*: “para que el don no humille al otro, no solamente debo darle algo mío, sino a mí mismo; he de ser parte del don como persona” (DCE, 34); b) *reconocer que, ayudando a los demás, también se ayuda a sí mismo* el agente de pastoral (DCE, 35); c) *agradecer al Señor este don de poder ayudar a otros*, ya que no es ningún mérito personal ni motivo de orgullo; d) *sentirse un instrumento en manos del Señor*: “se liberará así de la presunción de tener que mejorar el mundo —algo siempre necesario— en primera persona y por sí solo. Hará con humildad lo que le es posible y, con humildad, confiará el resto al Señor. Quien gobierna el mundo es Dios, no nosotros. Nosotros le ofrecemos nuestro servicio sólo en lo que podemos y hasta que Él nos dé fuerzas. Sin embargo, hacer todo lo que está en nuestras manos con las capacidades que tenemos, es la tarea que mantiene siempre activo al siervo bueno de Jesucristo: «Nos apremia el amor de Cristo» (2 Co 5, 14)” (DCE, 35).
- ***Ser acogedor y misericordioso*** para con los más pobres y necesitados de consuelo de ayuda, como se recuerda en el Pontifical Romano a los Obispos en su Ordenación Episcopal (DCE, 32).

- ***Ser persona de fe:*** no ha de inspirarse en esquemas que pretenden mejorar el mundo siguiendo una ideología, sino dejarse guiar por la fe que actúa por el amor (cf. Ga 5,6) (DCE, 33).
- ***Ser personas de oración.*** “La oración se convierte en estos momentos en una exigencia muy concreta, como medio para recibir constantemente fuerzas de Cristo. Quien reza no desperdicia su tiempo, aunque todo haga pensar en una situación de emergencia y parezca impulsar sólo a la acción. La piedad no escatima la lucha contra la pobreza o la miseria del prójimo” (DCE, 36).
- ***Sentirse movidos por el amor de Cristo:*** “Han de ser, pues, personas movidas ante todo por el amor de Cristo, personas cuyo corazón ha sido conquistado por Cristo con su amor, despertando en ellos el amor al prójimo” (DCE, 33), cuyo criterio inspirador sea la fuerte expresión de Pablo: “Nos apremia el amor de Cristo” (2 Co, 5,14). “La actuación práctica resulta insuficiente si en ella no se puede percibir el amor por el hombre, un amor que se alimenta en el encuentro con Cristo” (DCE, 34).
- ***Vivir el amor eclesial.*** “...la Iglesia, como familia de Dios, debe ser, hoy como ayer, un lugar de ayuda recíproca y al mismo tiempo de disponibilidad para servir también a cuantos fuera de ella necesitan ayuda” (DCE, 32). “Quien ama a Cristo ama a la Iglesia y quiere que ésta sea cada vez más expresión e instrumento del amor que proviene de Él. El colaborador de toda organización caritativa católica quiere trabajar con la Iglesia y, por tanto, con el Obispo, con el fin de que el amor de Dios se difunda en el mundo. Por su participación en el servicio de amor de la Iglesia, desea ser testigo de Dios y de Cristo y, precisamente por eso, hacer el bien a los hombres gratuitamente” (DCE, 33).
- ***Tener apertura a la dimensión católica.*** “La apertura interior a la dimensión católica de la Iglesia ha de predisponer al colaborador a sintonizar con las otras organizaciones en el servicio a las diversas formas de necesidad; pero esto debe hacerse respetando la fisonomía específica del servicio que Cristo pidió a sus discípulos” (DCE, 34).

- ***Ser testigos creíbles de Cristo.*** “En consecuencia, la mejor defensa de Dios y del hombre consiste precisamente en el amor. Las organizaciones caritativas de la Iglesia tienen el cometido de reforzar esta conciencia en sus propios miembros, de modo que a través de su actuación —así como por su hablar, su silencio, su ejemplo— sean testigos creíbles de Cristo” (DCE, 31 c).

Teniendo en cuenta que el tema de la V Conferencia está más centrado en el sujeto, tanto individual como comunitario, este decálogo puede dar unas pistas muy valiosas para identificar el perfil del discípulo de Jesús en los tiempos actuales.

5.2 Testigos del amor de Cristo

El Papa no se contenta con darnos el perfil de la pastoral de la caridad y de los responsables de la acción caritativa en la vida de la Iglesia, sino que nos presenta una variedad de testigos del amor de Cristo, listado muy representativo que se puede ir completando con algunos testigos latinoamericanos, como lo intentaremos más adelante.

Si se sigue un orden cronológico, el primero en ser presentado es ***San Antonio Abad***⁴⁴ (251-356), iniciador del movimiento monástico, quien afirmaba que la perfección no consiste en la penitencia, sino en el amor, y así lo manifestaba en su preocupación por los pobres y enfermos, y en la misma dirección de su comunidad, en la cual no se consideraba el “superior” sino un simple servidor. El vivir como monje en el desierto no lo alejaba de las realidades cotidianas de las gentes, como cuando en el año 311, durante la persecución de Maximino, viajó a Alejandría, acompañado por algunos de sus monjes, para fortalecer a los cristianos perseguidos por la fe y compartir con ellos el martirio, regresándose al desierto cuando terminó la persecución⁴⁵.

⁴⁴ San Antonio Abad es conocido como *San Antonio de Egipto*, porque fue el lugar de su nacimiento, cerca de Menfis, el año 251; o *San Antonio del Desierto*, porque escogió el desierto para hacer su camino en el seguimiento de Cristo; o San Antonio el Grande por diversos motivos: su inmensa caridad en la atención a los más pobres, su gran influjo en la ascética cristiana, su fortaleza frente a las tentaciones del demonio...

⁴⁵ Cfr. Vida de San Antonio <http://www.magnificat.ca/cal/esp/01-17.htm> ; consulta 15 de mayo de 2006; http://www.jmarti.ciberia.es/TABLERO%202006/SAN_ANTONIO_ABAD.htm consulta Mayo 17 de 2006; http://www.mercaba.org/SANTORAL/Vida/01/01-17_ANTONIO_ABAD.htm.

San **Martín de Tours** (Hungría 316 - Turena 397), también de esa época, fue primero soldado, luego monje y finalmente obispo; el Papa lo presenta como ejemplo del valor insustituible del testimonio individual de la caridad. San Martín de Tours es patrono de Santa María de los Buenos Aires desde el 20 de octubre de 1580, cuando los ediles españoles se reunieron para escoger por suerte al patrono de la ciudad. En el Museo Nacional de Arte de Bolivia se encuentra un famoso óleo de San Martín de Tours, de un pintor anónimo, seguidor de Van Dyck, del siglo XVIII, que representa al santo compartiendo su vestido con un pobre durante un crudo invierno en Amiens, Francia. Esa misma noche vio en sueños a Jesús, vestido con la mitad del manto que había regalado al mendigo, quien le decía: "Martín, hoy me cubriste con tu manto". Esta escena fue muy célebre durante la época barroca que convirtió a San Martín en el símbolo de la caridad cristiana. En el Quijote hay una simpática escena en la cual el ingenioso caballero pide a una docena de hombres, vestidos de labradores, que llevaban unas cuantas imágenes cubiertas, que las descubran; y la segunda resulta ser «la de San Martín puesto a caballo, que partía la capa con el pobre; y apenas la hubo visto don Quijote cuando dijo: *«Este caballero también fue de los aventureros cristianos, y creo que fue más liberal que valiente (es decir, que fue más valiente, y más que valiente liberal), como lo puedes echar de ver; Sancho, en que está partiendo la capa con el pobre, y le da la mitad; y sin duda debía de ser entonces invierno; que, si no, él se la diera toda, según era de caritativo»*.

Giovanni Francesco Bernardone (1182-1226), más conocido como **Francisco de Asís**, ejerció la caridad entre los más pobres, trabajó en la restauración de las ruinas de diversos templos, en respuesta, a una visión en la que el crucifijo de una capilla en ruinas le pidió que «reparara su casa»; pero, su mayor muestra de amor fue trabajar incansablemente por la restauración de la vida de la Iglesia. Francisco fue un testigo del amor de Dios, aún con personas de otras confesiones. Es recordada su osada acción, en la época de las Cruzadas, de deslizarse desde el campamento de los cristianos al de los sarracenos, para hablarle al sultán Malek-El-Kamel del Evangelio del Amor y de la Paz⁴⁶.

⁴⁶ El Padre Ignacio Larrañaga recuerda que Francisco, en sus últimos años, lanzó la gran ofensiva del amor. A un ministro provincial, que se quejaba de la rebeldía de algunos hermanos, le escribió esta carta de oro, verdadera *carta magna* de la

Ignacio de Loyola (1491-1556), recién fundada su congregación, inculcaba en sus miembros la permanente práctica de la caridad, sin descuidar la oración, hasta el punto de eximirlos de la obligación de cantar en común el oficio divino, «para que eso no distraiga de las obras de caridad a las que nos hemos consagrado»⁴⁷; y la primera de esas obras de caridad era enseñar los mandamientos de Dios. Entre las obras sociales que emprendió en Roma se recuerda la Casa Santa Marta para mujeres descarriadas. En el Diario Espiritual de Ignacio es manifiesto su gran amor a la Trinidad y su convicción de que “Dios me ama más que yo a mí mismo”; por eso, una de sus oraciones preferidas era “¡Dadme, Señor, vuestro amor y gracia, éstas me bastan!” y su lema “buscar la mayor gloria de Dios”.

Juan de Dios (1495- 1550), nombre que le impuso Juan de Ávila, al vestirle el sencillo hábito de su nueva Orden religiosa, era un laico consagrado, cuya vocación fue amar a los pobres y enfermos. Su gran obra fue convertir el hospital en un lugar de acogida para los enfermos más pobres, llevándoles la medicina con amor. Sus frases preferidas, que él gritaba en las calles de Granada, eran: «¡Haced el bien, hermanos, para vuestro bien!» y “Haced el bien por amor de Dios, hermanos míos”. Fue declarado por León XIII celestial patrono de todos los hospitales y enfermos.

En el mismo año que moría Juan de Dios, nacía en Italia otro grande de la caridad, **Camilo de Lelis** (1550-1614), fundador de los “Ministros de los enfermos”, con la misión de servir a los enfermos con la caridad y ternura que suelen tener las madres con sus propios hijos enfermos, como lo decía el mismo Camilo: «En primer lugar, cada uno pida al Señor que le conceda un amor como de madre hacia su

misericordia: «...Ama a los que te hacen esto. Ámalos precisamente en esto... y en esto quiero conocer si amas al Señor y a mí, siervo suyo y tuyo, si procedes así: que no haya en el mundo hermano que, por mucho que hubiere pecado, se aleje jamás de tí, después de haber contemplado tus ojos, sin haber obtenido tu misericordia, si es que la busca. Y, si no la busca, pregúntale tú si la quiere. Y si mil veces volviere a pecar ante tus propios ojos, ámale más que a mí, para atraerlo al Señor». Cfr. LARRAÑAGA, Ignacio, OFM. Francisco de Asís. <http://www.franciscanos.org/selfran32/larra%FIaga1.html> Consulta: Junio 24 de 2006.

⁴⁷ http://www.corazones.org/santos/ignacio_loyola.htm; y <http://www.vozcatolica.org/74/loyola.htm> Consulta: Junio 24 de 2006.

prójimo para que pueda servirle con perfecta caridad tanto en lo espiritual como en lo corporal, ya que deseamos con la gracia de Dios servir a todos los enfermos con aquel amor que tiene una cariñosa madre cuando atiende a su único hijo enfermo”⁴⁸.

Por este tiempo, **Luis Beltrán** (1526-1581), nacido en Valencia, España, se embarcaba hacia el Nuevo Reino de Granada (hoy *Colombia*) para colaborar en la evangelización de los pueblos indígenas. Luis Beltrán denunció la inhumanidad de los encomenderos, quienes cometieron grandes atropellos e injusticias contra los indígenas. Su actitud fue respaldada por Fray Bartolomé de las Casas, quien le escribió una carta en la que lo invitaba a “no conceder la absolución sacramental a los encomenderos, ya que contravenían los preceptos reales y trataban tiránicamente a los indígenas contra la voluntad del Emperador”⁴⁹. Un año antes morir Luis, nacía el “apóstol de los esclavos”, **Pedro Claver** (1580-1654), quien dedicó su vida al servicio de los negros que llegaban al puerto de Cartagena de Indias. En *Brasil*, el misionero jesuita **José De Anchieta** (1534-1597), emparentado con Ignacio de Loyola, fundador de la ciudad de Sao Paulo, autor de una amplia obra literaria (en prosa y en verso) y de la primera gramática de la lengua tupi-guaraní, realizaba importantes obras de promoción humana entre los pueblos indígenas.

En *Perú* descollaba una tríada de testigos del amor de Dios: **Toribio de Mogrovejo** (1538-1606), quien se destacó “por su amor a los pobres y su respeto por los indios. Aprendió perfectamente la lengua quechua. Luchó contra el empobrecimiento material, cultural y humano de los indígenas, causado muchas veces por los encomenderos. ‘Incansable mensajero de amor’ lo llamó Benedicto XIV”⁵⁰; **Martín de Porres** (1579-1639), humilde fraile dominico, de padre español y madre panameña, quien fue un hombre que practicó una efectiva caridad a través de sus sencillos oficios como barbero, enfermero y hortelano

⁴⁸ <http://www.archimadrid.es/vocaciones/catequesisi/camilolelis.htm> Consulta: Junio 26 de 2006.

⁴⁹ http://www.legionhermosillo.com.mx/San_Luis_Beltran.html Consulta: Junio 26 de 2006.

⁵⁰ MELGUIZO Yepes, Guillermo. La solidaridad en los santos de América Latina. Ediciones CELAM. Bogotá, 2003.

herbolario; y **Rosa de Lima** (1586-1617), quien además de su vida intensa de oración y de mortificación, dedicaba buena parte del día al trabajo manual y al cultivo de flores para colaborar en los gastos del hogar y para auxiliar a los más pobres y necesitados de Lima, acondicionando incluso una habitación de su hogar como enfermería; por eso, se la llamaba “la Madre de los pobres de Lima”⁵¹.

En *Paraguay*, **Roque González** (1576-1628), nacido en Asunción, realizaba una gran labor humanística y evangelizadora con los indígenas, a través de las famosas “reducciones jesuíticas”. Se conoce el testimonio del jefe indio Guarecupí, quien dejó escrito: «Todos los indios cristianos amaban al Padre Roque y sintieron su muerte; era un verdadero padre para todos nosotros los indios y como tal lo considerábamos los que lo conocíamos»⁵². En *Guatemala*, el Hermano **Pedro de San José Betancurt** (1626-1667), “supo leer el Evangelio con los ojos de los humildes y vivió intensamente los Misterios de Belén y de la Cruz, los cuales orientaron todo su pensamiento y acción de caridad”⁵³. El Hermano Pedro ejerció su misión caritativa con los enfermos en los hospitales y en sus propias casas, con los detenidos en las cárceles, con los emigrantes sin trabajo y con los adolescentes y jóvenes descarriados. Los métodos que empleó con la formación de los jóvenes fueron muy humanos y hoy día son calificados todavía como modernos. Como se puede ver, fue una pléyade de testigos misericordiosos del amor de Dios en América durante los siglos XVI y XVII.

Por la misma época, en Francia vivía **Vicente de Paül** (1580-1660), quien se dedicó al servicio de los pobres y a la formación de sacerdotes que ejercieran el ministerio de la caridad. En el servicio a los pobres logró influir en la sociedad, de tal manera que muchas personas se desprendían de sus bienes para colaborar en sus obras sociales. En la formación sacerdotal trabajó de manera permanente con la convicción de que el mayor regalo que Dios puede hacer a un pueblo

⁵¹ Cfr. <http://www.arzobispadodelima.org/starosa/biografia.htm> Consulta: Junio 27 de 2006.

⁵² <http://www.churchforum.org/santoral/Noviembre/2011.htm> Consulta Junio 26 de 2006.

⁵³ http://www.vatican.va/news_services/liturgy/saints/ns_lit_doc_20020730_betancurt_sp.html Consulta: Junio 27 de 2006.

es darle un sacerdote santo. Para estas obras fundó la Congregación de la Misión, las Damas de la Caridad y las Hijas de la Caridad. Ante los desastres de la guerra supo unir fuerzas con todas las comunidades y organizaciones religiosas existentes en ese momento, para aliviar el desastre material y moral de Francia. León XIII lo declaró Patrono de todas las asociaciones católicas de caridad.

Junto a Vicente de Paúl estaba una gran mujer, **Luisa de Marillac** (1591-1660), quien asumió la animación y coordinación de los grupos de mujeres que se dedicaban a ayudar a los pobres, asistir a los enfermos y dar instrucción religiosa. Luisa fundó la comunidad de las Hijas de la Caridad, con el apoyo de Vicente de Paúl, quien, entre otras cosas, le ayudó a hacer este reglamento: «Por monasterio tendrán las casas de los enfermos. Por habitación una pieza arrendada. Por claustro tendrán las calles donde hay pobres que socorrer. Su límite de acción será la obediencia. Puerta y muro de defensa será el temor de ofender a Dios. El velo protector será la modestia o castidad». Juan XXIII la declaró Patrona de los Asistentes Sociales.

Por esa misma época, **Mariana de Jesús Paredes y Flores** (1618-1645), la Azucena de Quito, quien tan solo vivió 27 años, se consagró a la oración y a la penitencia en su propia casa, sin ingresar en ninguna Orden religiosa; pero también se desempeñó como misionera entre los indios mainas y se dedicó a la asistencia de los enfermos y desamparados. Poseía un don especial para establecer la paz entre personas y familias que se peleaban. En 1645 ofreció su vida al Señor para que cesaran los terremotos, después de una terrible epidemia causada por un terrible temblor de tierra, muriendo la santa ese mismo año. Por eso el Congreso del Ecuador le dio en 1946 el título de «Heroína de la Patria»⁵⁴.

José Benito Cottolengo (1786-1842), siendo ya sacerdote, frente a la situación de miseria en una época convulsionada por la Revolución Francesa y la posterior invasión napoleónica, tuvo un proceso de conversión hacia los más pobres y desvalidos. Fundó a las afueras de

⁵⁴ Cfr. <http://www.oremosjuntos.com/Santoral/Mariana.html>, Consulta: 22 de mayo de 2006.

Turín la *Pequeña Casa de la Divina Providencia* que, tenía sobre sus puertas las palabras de San Pablo: «*La caridad de Cristo nos anima*». Con el paso del tiempo, se fue ampliando el servicio a los enfermos con nuevos pabellones que llevaban nombres significativos: la *Casa de la Esperanza*, la *Casa de la Fe*, la *Casa de Nuestra Señora y el Arca de Noé*, donde fueron internados pacientes de extrema pobreza; el pabellón denominado *Amigos Queridos* fue destinado a los enfermos mentales. Pío X la llamaba “la Casa del Milagro”. Un escritor francés de visita en Turín en aquellos días manifestó asombrado: “*Esto es la universidad de la caridad cristiana*”. José Benito le decía a las Hermanas: “Su caridad debe expresarse con tanta gracia que conquiste los corazones. Sean como un buen plato que se sirve a la mesa, ante el cual uno se alegra”⁵⁵.

Juan Bosco (1815-1888), por su parte, fue un testigo del amor de Dios con los niños, niñas y jóvenes. Siendo niño tuvo su primer sueño: “se vio rodeado de una multitud de chiquillos que se peleaban entre sí y blasfemaban; Juan Bosco trató de hacer la paz, primero con exhortaciones y después con los puños. Súbitamente apareció Nuestro Señor y le dijo: «¡No, no; tienes que ganártelos con la mansedumbre y el amor!» Le indicó también que su Maestra sería la Santísima Virgen, quien al instante apareció y le dijo: «Toma tu cayado de pastor y guía a tus ovejas». Cuando la Señora pronunció estas palabras los niños se convirtieron primero, en bestias feroces y luego en ovejas”. Ese sueño de niño se fue cristalizando en el transcurso de su vida cuando inició la organización de hospedaje para niños abandonados, oratorios de instrucción religiosa, escuelas de formación, talleres de artes y oficios y el famoso sistema de educación preventiva. Juan Bosco funda la Congregación de los Salesianos, con sus ramas masculina y femenina, dedicadas a la educación de los jóvenes, en especial los más pobres y necesitados.

Mientras Juan Bosco estaba dedicado a la educación de la juventud italiana más abandonada, el Hermano **Miguel Febres-Cordero** (1854-1910) hacía otro tanto en el Ecuador: ingresa a la Congregación

⁵⁵ Cfr. <http://www.magnificat.ca/cal/esp/04-29.htm>. Consulta: Mayo 24 de 2006.

de los Hermanos Cristianos y se dedica de tiempo completo al servicio de los enfermos, a la enseñanza del catecismo, a la educación de la juventud, al estudio y la investigación. El hermano Miguel fue miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, de la Academia de Venezuela y Francia, y Correspondiente de la Real Academia de la Lengua de España. Convencido del enorme influjo que las buenas lecturas ejercen en las personas, especialmente en la juventud, escribió, en un estilo ameno y agradable, más de 50 obras didácticas, bajo el seudónimo de G.M. Bruno. Fue canonizado el 21 de Octubre de 1984.

Siguiendo el camino de la caridad trazado por Juan Bosco y José Benito Cottolengo, **Luis Orione** (1872-1940), discípulo del primero y admirador del segundo, se dedicó a crear los “Pequeños Cottolengos”, para las personas pobres, enfermas y abandonadas de la periferia de las grandes ciudades. Para llevar a cabo sus obras de asistencia caritativa fundó la Congregación de las Pequeñas Hermanas Misioneras de la Caridad, las Hermanas Adoratrices Sacramentinas Invidentes y las Contemplativas de Jesús Crucificado.

En América, en los siglos XIX y XX son dignos de recordar **Mariano de Jesús Euse Hoyos** (1845-1926), más conocido como el “Padre Marianito”, párroco durante cerca de 50 años en una parroquia rural de Colombia, quien “supo insertarse totalmente en la vida del pueblo, participando en las penas y alegrías de todos. Para todos fue padre diligente, maestro y consejero de confianza y testigo fiel del amor de Cristo entre ellos. Los pobres, que él llamaba ‘los nobles de Cristo’, eran sus preferidos. No tenía ningún reparo en emplear sus propios bienes para aliviar las penurias y la indigencia de los más débiles. Visitaba con frecuencia a los enfermos, y para asistirles estaba dispuesto a cualquier hora del día o de la noche. Con infinita mansedumbre y sencillez se ocupaba de los niños y de los jóvenes para guiarlos por el camino de las buenas costumbres y de la prudencia. Tenía un grande amor por los campesinos, recordando que él mismo había sido uno de ellos hasta los 16 años. Estaba muy atento a sus necesidades espirituales y sociales, e incluso a las económicas”⁵⁶ Y San **Alberto Hurtado**

⁵⁶ http://212.77.1.247/news_services/liturgy/saints/ns_lit_doc_20000409_beat-Hoyos_sp.html Consulta: Junio 27 de 2006.

(1901-1952), quien se caracterizó en Chile por su intenso apostolado, por su gran dedicación a los niños pobres y abandonados, por un celo ardiente en la formación de los laicos y por un vivo sentido de justicia social cristiana⁵⁷.

Finalmente, el Papa Benedicto XVI nos presenta a **Teresa de Calcuta** (1910-1997), nacida en Albania, pero como decía ella: «Soy de ciudadanía india, soy monja católica. Por profesión pertenezco al mundo entero. Por corazón pertenezco por completo al corazón de Jesús»⁵⁸. Fundó a las Misioneras de la Caridad (1950) y la Compañía de los Hermanos de la Caridad (década del 60) e inició su misión ayudando a víctimas de la lepra, extendiendo su servicio a otros campos de acción, organizando centros para ciegos, discapacitados, ancianos, huérfanos... El Papa destaca en ella su capacidad de amar al prójimo de manera siempre renovada, gracias a su encuentro con el Señor eucarístico; a la vez, este encuentro con el Señor adquirió en ella mayor profundidad en su servicio a los demás (DCE, 18). De otra parte, «la beata Teresa de Calcuta es un ejemplo evidente de que el tiempo dedicado a Dios en la oración no sólo deja de ser un obstáculo para la eficacia y la dedicación al amor al prójimo, sino que es en realidad una fuente inagotable para ello. En su carta para la Cuaresma de 1996 la beata escribía a sus colaboradores laicos: ‘Nosotros necesitamos esta unión íntima con Dios en nuestra vida cotidiana. Y ¿cómo podemos conseguirla? A través de la oración’» (DCE, 36).

El Papa concluye este listado de testigos, que en este artículo se ha complementado con nombres de santos latinoamericanos, con la figura de «María, Madre del Señor y espejo de toda santidad». «Como creyente, que en la fe piensa con el pensamiento de Dios y quiere con la voluntad de Dios, no puede ser más que una mujer que ama» (DCE, 41); por eso, vive atareada en el servicio de la caridad y acompaña a Jesús con amor en el transcurso de toda su vida, especialmente en el momento de la cruz, que es la verdadera hora de Jesús.

⁵⁷ http://www.vatican.va/news_services/liturgy/saints/ns_lit_doc_20051023_cruchaga_sp.html Consulta: Junio 27 de 2006.

⁵⁸ Cfr. <http://www.da-usa.com/madreteresa/biografi.htm> Consulta: Mayo 24 de 2006.

El Documento de Participación de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano trae un rico anexo titulado “Evoquemos a discípulos y misioneros santos”, donde se hace una breve memoria del mensaje de cada uno de ellos.

A MANERA DE CONCLUSIÓN:

No hay duda que el mejor telón de fondo para la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano es esta carta de Benedicto XVI, donde propone volver a una Iglesia centrada en el amor.

En la Santa Misa de imposición del palio y entrega del anillo del pescador, en el solemne inicio del ministerio petrino, el Papa afirmaba que “mi verdadero programa de gobierno es no hacer mi voluntad, no seguir mis propias ideas, sino de ponerme, junto con toda la Iglesia, a la escucha de la palabra y de la voluntad del Señor y dejarme conducir por Él, de tal modo que sea él mismo quien conduzca a la Iglesia en esta hora de nuestra historia”. Sin embargo, en esta primera encíclica presenta ya el programa de su Pontificado: el seguimiento de Jesús en el amor.

Así como Dante, en su excursión cósmica, enfrenta al lector a la realidad de Dios que es «el amor que mueve el sol y las demás estrellas»⁵⁹, así el Papa enfrenta al hombre y a la mujer a la realidad de Dios que, con la venida de Jesucristo, asume un rostro y un corazón humanos⁶⁰. En esta forma, Jesucristo presenta el rostro humano de Dios, pero también, el rostro divino del hombre, como decía Juan Pablo II.

En esas dos grandes realidades se afirma el seguimiento del Señor. En primer lugar, en la realidad de Dios-amor, como en una sólida roca, se apoya toda la fe de la Iglesia. “En particular, dice Benedicto

⁵⁹ DANTE, Aligheri. *Paraíso*, XXXIII, v. 145

⁶⁰ Benedicto XVI, Discurso a los participantes en un congreso internacional organizado por el Consejo pontificio *Cor unum*, 23 de enero de 2006, *L'Osservatore Romano*, N. 4 - 27 de enero de 2006, página 13; Ver: http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2006/january/documents/hf_ben-xvi_spe_20060123_cor-unum_sp.html

XVI, se basa en ella la paciente búsqueda de la comunión plena entre todos los discípulos de Cristo: fijando la mirada en esta verdad, cumbre de la revelación divina, las divisiones, aunque conserven su dolorosa gravedad, parecen superables y no nos desalientan”⁶¹. En segundo lugar, la realidad del amor al prójimo en el seguimiento de Cristo se desarrolla cada vez más en el servicio de caridad de los cristianos a los pobres y a los que sufren. Estos ejes transversales de la encíclica le dan al tema del discipulado el dinamismo para avanzar en el seguimiento de Jesús, en continuidad con las grandes preocupaciones que se han manifestado en las Conferencias de Río, Medellín, Puebla y Santo Domingo.

“Al servicio de esa unidad de amor está la Iglesia de Roma”⁶², decía recientemente Benedicto XVI. La Iglesia que peregrina en América Latina y el Caribe debe estar también, con renovado empeño, al servicio del Amor. Ahí está el gran desafío.

⁶¹ Benedicto XVI, En la celebración de las segundas Vísperas de la solemnidad de la Conversión de San Pablo, 25 de enero de 2006, L'Osservatore Romano, N. 4 - 27 de enero de 2006, página 3.

⁶² Idem.